

# SHUKRAN

Por vivir de nuestras vidas y por sentir de nuestros corazones

Quizá  
mañana  
vuelva  
a salir el  
sol

## EN PORTADA

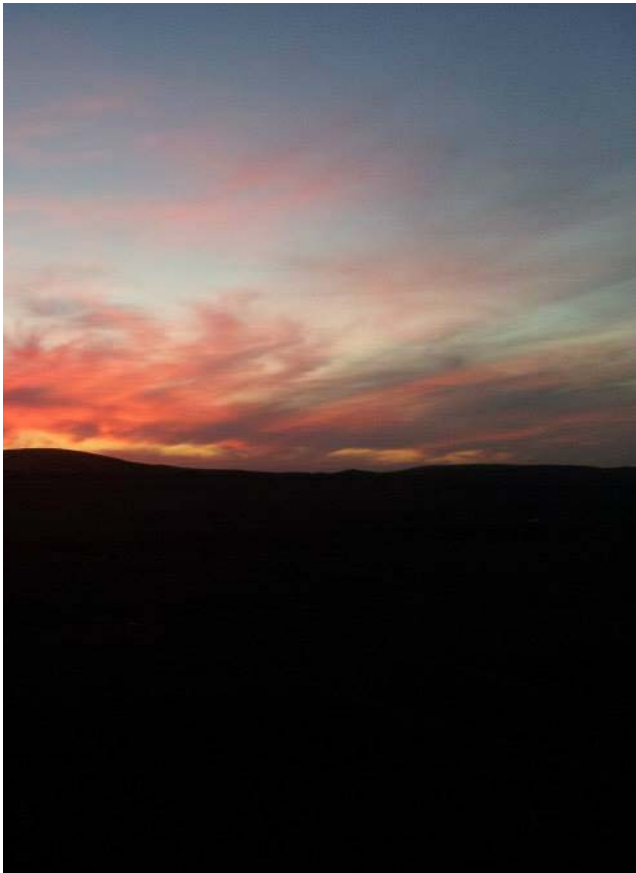


Imagen: Letizia Foglietti

## EN CONTRAPORTADA

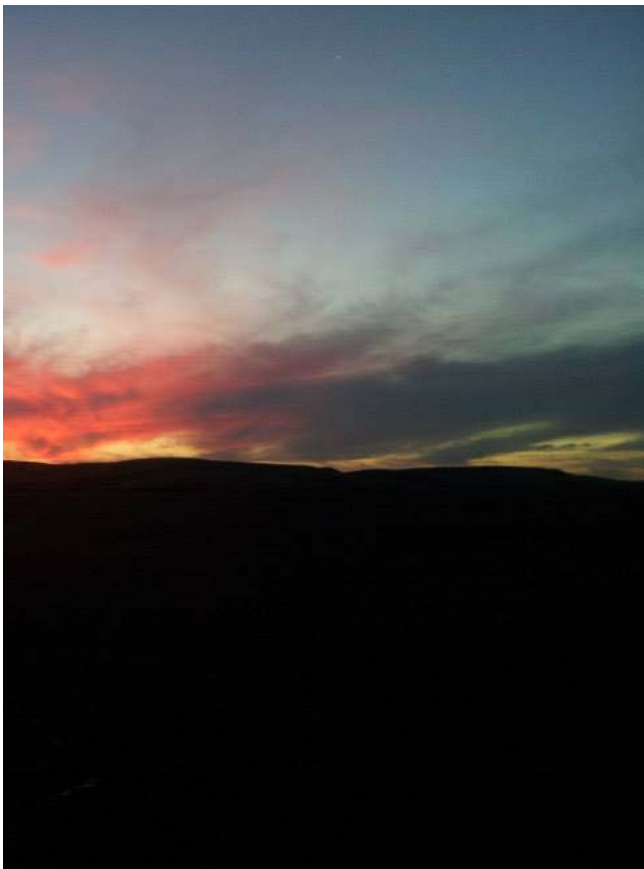


Imagen: Letizia Foglietti

# SHUKRAN

[shukran\\_revista@yahoo.es](mailto:shukran_revista@yahoo.es)

**Colaboradores MARZO de 2014**

**Francisco O. Campillo**  
campillo.blogspot.com

**Antònia Pons**  
SaharaPonent.net

**Afaf Malainin Talebuya**

**Letizia Foglietti**

**Xavier Susperregi**

**José María Sánchez Torreño**

**Lety Elvir**

**José Lissidini**

**Jorge Alejandro Suárez Saponaro**

**Aby Athman**

*Las imágenes son cortesía de:*

**Letizia Foglietti**

**Joaquín Tornero**

**Libros : Cuentos tradicionales saharauis y  
Relatos del país de los saharauis**

**Poemario por un Sahara Libre**

**La Red**

*La parte técnica:*

**Francisco O. Campillo**  
Campilloje.blogspot.com  
Diseño y maquetación

**Prada**  
SaharaLibre.es  
Diseño y maquetación

**Belén Garcia Villoria**  
Correctora y traductora

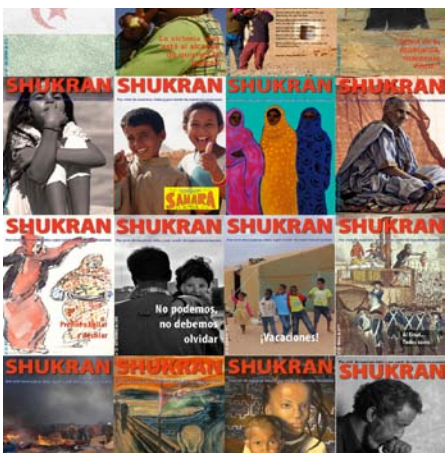
## SHUKRAN

Puedes ver todos los números de la revista en la Web SaharaLibre.es en la sección "Revista Shukran".

**Ver Shukran en  
[www.SaharaLibre.es](http://www.SaharaLibre.es)**

# SHUKRAN

## Sumario



- 4** **Para pensar**  
Revista Shukran
- 5** **Editorial: El rincón del fenicio**  
Francisco O. Campillo
- 6** **Crónica de un viaje a la Hamada**  
Antònia Pons
- 8** **Quiero ser como el viento y llevar palabras solidarias al desierto**  
Afaf Malainin Talebuya
- 9** **Mi mar de arena**  
Letizia Foglietti
- 10** **Biblioteca saharai**  
Xavier Susperregi
- 12** **Feminismo y La Realidad**  
José María Sánchez Torreño
- 14** **SAHARAUI - ¡Sahara Libre!**  
Lety Elvir, poeta hondureña
- 15** **Pueblo saharai**  
José Lissidini, poeta uruguayo
- 16** **Los Derechos Humanos del pueblo Saharai. El silencio cómplice de la Comunidad Internacional**  
Jorge Alejandro Suárez Saponaro
- 17** **22M, Dignidad y reivindicación saharai**  
Aby Athman
- 18** **Shartat y el rebaño de ovejas**  
Xavier Susperregi
- 19** **Shartat y el mercader**  
Xavier Susperregi
- 20** **SHUKRAN en la Red**  
Revista Shukran

Despedida de los colaboradores



# SHUKRAN

“Cuando la noche sientas invadir tu alma  
y en penumbra sumida se resienta  
déjala descansar, que no hay tormenta  
que no traiga tras sí silencio y calma.”  
Antonio Prada Alonso

## El fin de una etapa

“Tiempos hay de acometer y tiempos hay de retirar”; así le transmitía don Quijote a Sancho su estado de ánimo después de tantas fazañas compartidas. No es fácil ver cuando llega el momento, pero creo que esta etapa de SHUKRAN ha cubierto su trecho.

Todo se inicio hace exactamente 10 años, pero no se ha buscado la redondez de la cifra, ha sido simplemente una casualidad. En aquel lejano 2004 pretendíamos difundir la realidad del pueblo saharai exiliado, centrándonos en su infancia. Por aquel entonces escribíamos SUKRAN –sin la hache- y ayudábamos a recaudar fondos para construir centros para la infancia y la juventud en los campamentos de Tinduf. Todo está en la Red para quien quiera consultarlo.

Poco a poco SHUKRAN creció con fuerza y fue capaz de sumar colaboradores número a número, de mejorar notablemente su imagen, de publicar un Resumen mensual, de incrementar su difusión, de levantar espacios en Internet... y siempre con el pueblo saharai como destinatario de este esfuerzo solidario. Ese pueblo dividido que malvive en una espera eterna en la Hamada, y que reclama sus derechos más básicos en una patria ocupada.

Aunque las puertas de SHUKRAN siempre han estado abiertas de par en par, últimamente nuestra jaima empezaba a tener demasiados huecos. Tal vez todo sea un simple fracaso de adaptación al medio, pero aquí necesitamos más de 140 caracteres para decir lo que sentimos. Personalmente creo que todo es mucho más complejo, pero no es ni el espacio ni el momento para el análisis.

SHUKRAN ha cubierto una etapa fructífera y no se merece una agonía penosa. Ese sería un lujo que no puede permitirse quien nació para transmitir ánimos. Así que este número fija el fin de una etapa. Si hay quien esté dispuesto a proseguir, seguro que contará con apoyos. Con el mío, sin duda.

**Francisco O. Campillo**

*<http://campilloje.blogspot.com>*

**Toda la labor de SHUKRAN está en**

*<http://shukran.wordpress.com/>*

**La última etapa de la revista SHUKRAN puede leerse on-line en**

*<http://issuu.com/shukran>*

**Nuestro Facebook en**

*<http://es-es.facebook.com/revista.shukran>*

**Si quieres visitar nuestro nuevo espacio en Twitter está en**

*[https://twitter.com/Revista\\_Shukran](https://twitter.com/Revista_Shukran)*

# Crónica de un viaje a la Hamada

**E**n uno de nuestros viajes a la Hamada argelina llovió. Los viajeros, con las maletas repletas de regalos y el alma llena de arena, nos disponíamos a partir.

El pequeño aeropuerto estaba abarrotado de gente que deseaba volver a su hogar, algunos estaban enfermos y reposaban en el suelo; otros, de pie, aguardaban impacientes el aviso para embarcar.

La lluvia seguía, mansa e implacable, fuera, más allá del asfalto, abrevando unas tierras duras y martirizadas por años de sequía.

En aquellos días aún ignoraba que el desierto también puede verdecer. Desconocía que las semillas germinarían entre las arenas blancas de las dunas y que la desolación se cubriría de flores. Aún no amaba, como ahora, las verdes talhas redivivas.

El día moría bajo un cielo preñado de nubes, la noche llegó sin avisar. El tiempo se arrastraba perezoso, alargando los minutos hasta convertirlos en horas.

Las imágenes de cinco días de desierto daban vueltas en mi mente como en un bucle. Tenía cientos de preguntas de las que aún no sabía la respuesta.

Lamentaba la despedida porque aún desconocía lo que puede llegar a doler un adiós.

Me sacó del marasmo alguien que gritaba. Las voces indignadas me devolvieron a la sala cochambrosa y hostil. No nos íbamos, había que regresar a las jaimas. Nadie sabía por cuánto tiempo. La multitud enfurecida se arremolinó alrededor de un saharauí que intentaba, en vano, apaciguar las protestas. Gritos, insultos, palabras malsonantes, gargantas roncadas que vociferaban secuestro, retención, hambre y sed, que reclamaban medicinas, que exigían, que apremiaban, que querían volar a pesar de la lluvia y de la oscuridad en las pistas. La luz eléctrica iba y venía.

Un compañero se subió a un banco y nos gritó que éramos unos snobs y que no merecíamos viajar a los Campamentos. Estaba rojo de indignación.

En aquel momento me pareció excesivo, hoy día pienso que se quedó corto.

Éramos personas que habíamos acogido a un niño sin saber de dónde venía ni por qué. Gente que había pagado un viaje solidario programado, que no podía soportar que se les descuadrara la agenda.

Nuestros anfitriones llevaban 25 años a la espera de un regreso que aún no se ha materializado. Nosotros nos sublevábamos por una hora de espera. ¿Qué



habíamos aprendido?

Llegamos a la wilaya de Smara a altas horas de la madrugada. Alumbrados por una linterna nos condujeron a la jaima de unos desconocidos. Con los años, he olvidado sus nombres aunque no sus rostros ni sus palabras de bienvenida. Un niño de pecho, que gateaba sobre la alfombra, nos obsequió con un gorjeo. Ahora debe ser ya un joven.

Sin dinero, sin equipaje, sin medicinas, puesto que habíamos facturado la maleta hacía horas, percibí un débil destello de lo que debía haber sido el Éxodo.

Nosotros, los occidentales ricos, no te-

níamos nada que ofrecer a una familia que había accedido a cobijarnos aquella noche fría y desapacible. Ellos nos proporcionaron todo: bebida, comida, lecho, amabilidad y una hospitalidad exquisita, sin esperar ninguna contraprestación.

El cielo lloró sobre la Hamada de Tinduf toda la larga noche de vigilia. La mañana amaneció radiante y ventosa.

Cerca de las cuatro de la tarde partimos de Tifariti en un coche, cortesía hacia unos viajeros con el pelo entrecano y hacia una joven enferma.

En Barcelona nos deslumbraron los flashes de los fotógrafos que esperaban la

vuelta de los viajeros «secuestrados».

No me lo podía creer. Aún se me hace extraño al recordarlo.

El compañero tenía razón cuando nos reprochaba, hay personas que no merecen viajar a los Campamentos.

**Antònia Pons**

*Dedicado a mi hija en el corazón, Lab Ahmed Mohamed-Salem, por su paciencia, su tolerancia y su comprensión y a todas las mujeres saharauis que se desviven por sus huéspedes.*

# Quiero ser como el viento y llevar palabras solidarias al desierto

**A**ntes que nada, debo decir que soy una exiliada saharauí que nació en los campamentos de refugiados saharauís de Tindouf (Argelia) y que desde que tiene uso de conciencia está luchando por la libertad de su país, algo que su familia y su pueblo llevan haciendo desde 1884, cuando España ocupó «legalmente» el territorio del Sahara Occidental. Para continuar, debo añadir que no voy a hablar de la historia del Sahara porque en la red hay miles de artículos, vídeos, documentales... no quiero ser repetitiva.

Quiero transmitir los sentimientos que siente una joven refugiada o, mejor dicho, una exiliada. Quiero difundir (aunque no sé si lo podré conseguir) al mundo lo que es sentirse olvidado, lo que es saber que tienes razón, que lo que pides es legal, que estás en tu legítimo derecho y que sin embargo la justicia, «tan justa ella», te de la espalda. Quiero que todo el planeta sepa lo que es sentir una y otra vez las puñaladas de las grandes potencias mundiales, solo por los intereses económicos que puede haber en tu tierra, una tierra que tú nunca has visto y que sin embargo, es como si la conocieras de toda la vida... Llevo tantos años soñando con verla, con tocarla, con sentirla... He visto tantos vídeos, tantas fotos a lo largo de mi vida... He leído tantos artículos, noticias...

Cuando era pequeña no entendía por qué yo no era como los demás niños. Por qué no había visto mi país, por qué no lo podía ver, por qué había nacido en campos de refugiados, por qué siempre tenía que ser una extranjera fuera a donde fuera (hasta en los campamentos de refugiados soy una extranjera; eso no es el Sahara, eso es Argelia). No entendía (ni entiendo) por qué la gente no tiene corazón, por

qué la gente es tan avariciosa... ¿Tan importante es el dinero? ¿De verdad es tan importante como para prohibir a un pueblo entero (mujeres, hombres, niños, niñas, ancianos, ancianas...) el derecho de ser libre? ¿Es tan importante como para construir un muro de 2700 km? Un muro minado, que separa a miles de familias, que ha causado incontables víctimas; un muro mucho más peligroso que el de Berlín, el peor muro del mundo y por desgracia, sigue siendo el menos conocido de todos. A causa de ese muro, y de la cantidad de fuerzas militares marroquíes que hay en él y en general en los Territorios Ocupados del Sahara Occidental, mi país es conocido como «la mayor cárcel del mundo».

Yo, como la mayoría (o todos) de los saharauís de mi edad, ni siquiera conozco a la mitad de mi familia. Llevamos separados desde hace 35 largos años, mis abuelos no ven a sus hermanos, mis padres no ven a sus tíos... ¡¡¡Hay gente que no ve a sus hijos, padres, hermanos... desde hace más de tres décadas!!! ¿Dónde está el mundo?

¿Dónde están los derechos humanos? ¿Cuántas personas se enteran de la represión que viven los saharauís A DIARIO EN EL SAHARA OCCIDENTAL? Ni siquiera yo me entero... los saharauís son vigilados constantemente, en los colegios, en la calle, en sus trabajos (si es que los tienen...), en sus casas. Solo a veces pueden subir vídeos a Facebook, o avisar a alguien por Internet... Se juegan la vida, sí, pero SON VALIENTES; siguen creyendo en un SAHARA LIBRE y hacen todo lo posible para que el mundo les mire y se solidarice con ellos.

Por otra parte están los saharauís de los campamentos de refugiados, esos saharauís que a pesar de vivir en situaciones inhumanas, bajo temperaturas de 55°C en verano y en invierno a veces a menos de 0°C, viven en libertad, es decir, no están vigilados y pueden reivindicar lo que quieren. A pesar de ser un lugar difícil, yo sólo recuerdo buenas experiencias de los campamentos. Realmente no son bonitos, pero lo que les hace bellos es la gente, los saharauís que habitan en ellos y que los hacen ser tan vivos. Todos los extranjeros que los visitan dicen que les atrapan, que parte de su corazón se queda allí, con los saharauís. Yo debo decir, que TODO MI CORAZÓN se ha quedado con ellos; se ha quedado en las dunas, recorriendo los campamentos, empujado por el viento. Por eso, a mi me gustaría ser como el viento y llevar palabras solidarias al desierto.

Afaf Malainin Talebuya





# Mi mar de arena

**E**l 14 de diciembre del 2013, una fecha que recordaré toda mi vida. Tras un largo viaje en tren desde Brescia a Grottammare (Italia) estoy lista para partir. Mi destino: los campamentos de refugiados saharauis, en Argelia.

Pero vayamos poco a poco, ¿qué me ha empujado a emprender este viaje a un lugar tan olvidado? El camino que me ha llevado hasta la arena del desierto, las perfumadas tiendas de colores y las inconfundibles caras de los saharauis es largo. Comenzó en el año 2012, cuando, por casualidad, tuve que coordinar a los voluntarios internacionales de un campo de trabajo en Italia que acogía a niños saharauis discapacitados. No sabía nada, tenía algo de experiencia en el ámbito de la discapacidad, pero no conocía nada de la situación saharauí. Si lo pienso ahora, siendo estudiante de árabe, me avergüenza. Esta experiencia en el campo de trabajo ha cambiado mi vida. Me he enriquecido de historias, sufrimiento, objetivos, caras e idiomas nuevos que me han permitido conocer la lucha saharauí y formar parte de ella.

Tomé la decisión de ir y ver con mis propios ojos los campamentos saharauis gracias a dos personas muy especiales que tienen un lugar único en mi corazón. Aunque no son menos importantes el resto de personas que me han acompañado a lo largo de esta

experiencia. La primera de ellas es Rossana, una mujer fuerte e increíble que dedica su vida a los pequeños saharauis. Vive desde hace tiempo en Bol-la, en los campamentos, donde suele acoger a los voluntarios que trabajan con ella para mejorar la vida de este pueblo, siempre desde el respeto a su cultura y tradiciones. La segunda persona, pero no por ello menos importante, es Mayub, el niño que he adoptado a distancia, contaba las horas para volver a verlo, abrazarlo y poder comunicarme con él a través de la mirada.

Y así llegó el día de la partida, mi estado de ánimo era un crisol de emociones, esperanzas y miedos. El ansia de perderme en la nada del desierto se transformó rápidamente en una necesidad de paz interior y de encontrarme en la inmensidad de la arena, relajada. El viaje fue largo, pero muy movido, cuando viajas con niños no te puedes aburrir. Llegamos a Tinduf de noche, tras la súbita separación de los niños, que finalmente abrazaban a sus familias, nos adentramos en el desierto hasta llegar a Bol-la. El aire era fresco y acariciaba la piel, el cielo, sin embargo, estaba nublado. En la casa de Rossana había arena por todas partes: en el baño, en las habitaciones.... Podría parecer molesto, pero al contrario, le daba un encanto especial a aquel lugar al que durante tres semanas he llamado casa y al que me gustaría seguir llamando así en el futuro.

Me impresionó la facilidad con la que me sentí en familia, aunque con Rossana no es difícil. Los siguientes días estuvieron llenos de encuentros y reencuentros, momentos de ternura y alegría. Cuando se visitan los campamentos de Auserd, Bojador, Smara y el Aaiún se puede sentir el olor y admirar la vida que pasa lentamente, a menudo de manera resignada.

Las cabras y los camellos forman parte del paisaje, así como las acogedoras jaimas. Los niños por la calle son muy curiosos y extienden la palma de la mano para pedir caramelos. Todos tienen los ojos grandes y oscuros; ojos que hablan de una vida incierta que

quiere ser vivida. También los ojos de las mujeres, misteriosos tras la melfa y el viento arenoso, que piden justicia por ellos, por sus familias al otro lado del muro y por sus hijos, sobre todo por sus hijos, que son hijos del exilio. Un exilio que tras 40 años oprime a este pueblo que simplemente pide libertad y vida. La libertad de poder llamar legalmente «casa» a un lugar, la libertad de no ser nunca más refugiados olvidados en el silencio. La acogida de las familias es desarmante: dan todo a sus invitados, ya que los huéspedes son sagrados. Se les ofrece la mejor comida y se les regalan mantas preciosas.

El encuentro con Mayub fue una gran sorpresa, Rossana no me había preparado para este mágico encuentro en el que no conseguí dejarme llevar por las lágrimas (tal y como sucedió en mi retorno a Italia) me quedé perpleja, llena de emociones, feliz por conocer a la familia de mi niño, quien tiene la suerte de tener una abuela anciana, con la cara ajada y cuyas arrugas cuentan historias lejanas de fuga, lucha y resistencia; una madre adorable, dispuesta a abrazarte afectuosamente en todo momento; y dos hermanas estupendas, siempre atentas del pequeño Mayub. Mi Mayub... ignorante de todo aquello que le rodea, ignorante de mi amor por él.

Los días que pasamos en la «casa» de Bol-la volaron mientras pintábamos las paredes del hospital y visitábamos a los niños. Ha sido un sueño hecho realidad, un viaje que me ha enriquecido y que ha contribuido a alimentar mi deseo de justicia para este pueblo. Nunca olvidaré el aire del desierto, los reencuentros con los saharauis y las palabras no formuladas, pero expresadas mediante gestos y miradas que ahora solo me pertenecen a mi.

Solamente puedo decir hasta luego, inshalla.

**Letizia Foglietti**

*le.foglietti@gmail.com*

**Traducción: Belén García Villoria**



Xavier Susperregi

*CUENTOS TRADICIONALES  
SAHARAUIS*



*LIBRO I*

*ES*

# Biblioteca Saharai

Con el nombre de Biblioteca Saharai surge este proyecto incluido dentro de la Biblioteca de las Grandes Naciones. En él se reunirán todas las publicaciones editadas por la misma sobre el pueblo saharai.

Hemos vivido una primera época que nos ha dejado nueve títulos, muchos de ellos conocidos, seguramente, por las lectoras y lectores de SHUKRAN, y que pueden consultarse libremente en el blog de la Biblioteca Saharai:

<http://bibliotecasaharai.blogspot.com.es>

Entre ellos, tres volúmenes de Mil y un poemas saharais, que contienen cerca de 250 poemas, la mayoría de conocidos autores saharais como Limam Boisha, Zahra Hasnau, Ebn, Ali Salem Iselmu, Bahía Mahmud Awah, Saleh Abdalahe, Salka Embarek, Luali Leshan, Larosi Haidar, Afaf Malainin Talebuya, Bachir Haboud Adkhil, Chejdan Mahmud, Fatima Galla, Ebn, Mohamidi Fakala, Raduán Zaruali. Salamu Amudi Bachri, Saleh Brahim. Salka Hama Amideh, Darak Mohamed, Nafi Brahim... además de decenas de reconocidos poetas de diversos países que se han unido en su apoyo al pueblo saharai. El último volumen contó, además, con las ilustraciones de Fadel Jalifa, Mohamed Sayad, Moulud Yeslem, Ismail Banan y Maddi Ahmed.

También contaremos con otros tres volúmenes de Relatos del País de los Saharais, en los que han participado numerosas personas.

Además, un libro de cuentos tradicionales saharais, algunos de ellos escritos en árabe, y otro libro de cuentos tradicionales palestinos y saharais editado en vasco.

Por último, para completar esta lista, el libro dedicado a la historia del pueblo saharai de la italo-mexicana Francesca Gargallo: Saharai. La sonrisa del sol.

El presente de la Biblioteca Saharai está en los libros que tenemos previsto publicar en los próximos meses. Por una parte, siguiendo la trayectoria, estarían los siguientes volúmenes de Mil y un poemas saharais y Relatos del País de los Saharais. Nos queda más trabajo para el segundo volumen de cuentos tradicionales, en el que podrán colaborar las lectoras y lectores de Shukran que puedan tener contacto con personas que conozcan cuentos.

Aunque la novedad más importante de esta segunda etapa va a ser, sin duda alguna, el inicio de una colección de libros dedicados a importantes figuras de la literatura saharai, que iniciará su andadura con el tomo dedicado a nuestro admirado Limam Boisha.

Tenemos la expectativa e ilusión de ir publicando novelas y libros de autoras y autores saharais que deseen participar en la iniciativa y, además, la intención de reeditar libros que ya no se pueden localizar, para que puedan consultarse libremente y tener así la difusión que merecen.

Por eso, a través de estas líneas, pido a quienes leen y colaboran con Shukran que hagan eco de esta iniciativa y que participen en la forma que puedan o deseen en ella.

Para cualquier consulta, propuesta, sugerencia o colaboración, pueden dirigirse a este correo: [xsusperregi@gmail.com](mailto:xsusperregi@gmail.com)

Xavier Susperregi



# Feminismo y La Realidad

El pasado 8 de marzo se conmemoró el Día Internacional de la Mujer, ya sin apellido y con la correspondiente marea. En esa fecha y las previas, fueron muchas las referencias de todo tipo que tuvieron como protagonista a la mujer. Pues bien, en La Realidad, diario bilingüe publicado en el Sáhara Español y objeto de nuestro análisis, también la mujer tuvo presencia y a ella vamos a asomarnos.

Para esta primera ocasión, hemos seleccionado el artículo que, con el título Las primeras defensoras de los derechos de la mujer fueron una española y una mejicana del siglo XVII, escribió Juan Martín de la Cruz y que publicado el 21 de octubre de 1975 transcribimos a continuación.

Mientras alborotaban en México las delegadas feministas de ciento veintitantos países en la Asamblea del Año Internacional de la Mujer. Celebrada hace poco con gran estruendo, creyéndose las verdaderas defensoras de los derechos de la mujer, el alma de ese pueblo mexicano vibraba de emoción recordando los versos de las más ilustre mexicana de todos los tiempos, que fue la primera feminista del mundo:

*“Hombres necios que acusáis  
a la mujer sin razón,  
sin ver que sois la ocasión  
de lo mismo que culpáis.  
Si con ansias sin igual  
solicitáis su desdén  
¿porqué queréis que obren bien  
si las incitáis al mal?”*

He aquí estas deliciosas redondillas –que son varias las que dedica la autora al mismo tema– la más emotiva defensa de la mujer frente al dominio del hombre. Y esto lo dice una mujer que alcanza prestigio universal, entre otras obras, por sus poesías amorosas en las que con viva pasión se combina el vigor con la naturalidad, la intención de la emoción con la delicadeza, y nada falta en ellas para dar la impre-

sión de lo real. Por eso dijo Menéndez Pelayo que “los versos de amor profano de Sor Juana son de los más suaves y delicados que han salido de pluma de mujer”.

*Este amoroso tormento*

*que en mi corazón se ve,  
sé que lo siento, y no sé*

*la causa porque lo siento.*

Y esto y mucho más lo escribe una monja, ya profesada, pues se cree que un gran amor frustrado la llevó el 14 de agosto de 1667 a ingresar en la Orden Carmelita, que tuvo que abandonar enferma por la dureza monacal, pero que apenas curada profesó en la Orden de San Jerónimo el 24 de febrero de 1668, hasta que murió el 12 de abril de 1685, víctima de una epidemia por curar a las hermanas del claustro.

Fue una monja extraordinaria, única, toda belleza, simpatía y talento que, como Jesús, a los 12 años discutía con los “doctores” –dicen que ante 40 eruditos– a instancias de su admirador y protector el Virrey de Nueva España, marqués de Mancera, el inventor de la “mancerina”.

Su vida es interesantísima, sus escritos todos admirables, pero lo que de momento es tema principal de esta crónica es recordar que el “feminismo”, es decir, la defensa de la mujer frente al dominio del hombre, es muy anterior a los primeros conatos de rebelión en los albores del pasado siglo con las sufragistas inglesas, la primera revista femenina francesa, La Femme Libre, publicada en 1832 y las demás mujeres que se destacan en esta lucha: Docia Maraini, en Italia; Virginia Woolf, en Inglaterra; Simone de Beauvoir, en Francia; María Lavatle Urbina y Magdalena Galindo en el propio México.

Mucho antes ya Sor Juana dedicaba virulentos pasajes de sus obras a esta misión, que sentía profundamente, defendiendo la paridad de la mujer con el hombre, con ideas de emancipación franca y vigorosamente revolucionarias, de muy avanzada modernidad y perdurable vigencia; de un decidido feminismo en violenta pugna con las ideas de su siglo pues llega a decir que (“los injustos y esclavistas privi-

legios de los hombres, que con solo serlo, piensan que son sabios, y que las mujeres no podemos serlo jamás”). Por eso exclama en las antes citadas redondillas “Contra la injusticia de los hombres al hablar de las mujeres”.

*“Con el favor y el desdén  
tenéis condición igual,  
quejándoos, si os tratan mal*

*burlándoos, si os quieren bien”.*

Y no fue esta monjita sabia y maravillosa del siglo XVII la única mujer frente al dominio del hombre. Muy próxima a ella, en ese mismo siglo, una mujer española, nacida en Madrid en 1590, doña María de Layas y Sotomayor, poetisa y novelista, elogiada por Pérez de Montalbán y Fernández Navarrete, cuyo nombre figura en el Catálogo de Autoridades del Idioma, formado por la Academia de la Lengua, que en su novela “La fuerza del amor” (1630), escribe, aun con antelación a la monja mejicana:

“...¿Por qué, vanos legisladores del mundo, atáis nuestras manos para la venganza, imposibilitando nuestras fuerzas con vuestras opiniones, pues nos retáis letras y armas? ¿Nuestra alma no es la misma que la de los hombres? Pues si ella es la que da valor al cuerpo, ¿quien obliga a los nuestros a tanta cobardía? Yo aseguro que si entendierais que también había en nosotras valor y fortaleza, no os burlaríais como os burláis: y así, por tenernos sujetas desde que nacimos, vais enflaqueciendo nuestras fuerzas con temores de la honra, y el entendimiento con el resto de la vergüenza, dándonos por espadas, ruelas y por libros, almohadillas”.

Resulta de todo esto que fueron dos mujeres, una genial y única, la mejicana Sor Juan Inés de la Cruz, y otra española, novelista insigne, –María de Layas Sotomayor–, las primeras mujeres que alcanzaron su voz en defensa de los derechos de la mujer frente a la tiranía del hombre para que ahora venga a alardear de ello otras muchas que incluso tratan de anteponer a esa defensa intereses políticos en pugna en los momentos actuales ajenos, por completo, a los derechos de la mujer.

**José María Sánchez Torreño**



## SAHARAUI - ¡Sahara Libre!

Tu historia no cabe en un grano de arena  
ni en todas las dunas del Sahara  
pero está hecha de ese polvo  
de ese mar que grabó tus pasos  
cautelosos, firmes, libertarios.

Tanto oro, tanto dolor,  
los peces se ahogan  
en los bancos de pesca  
del fondo internacional.  
Tanta riqueza, tanto depredador.

Saharai,  
Yo ciega, vos oculta para mí,  
te conocí en una Plaza de Madrid  
bajo un sol de tu desierto  
sobre la voz de tus exiliados.  
Rabia, tortura, la ocupación  
una tras otra, y el desierto ahí,  
y el pueblo en lucha, yo sin vendas.  
Desde entonces, te sigo  
te quiero, te lloro  
te admiro. Y condeno  
el robo, la rapiña, la maldad, los mercaderes de armas  
la sangre derramada, el hambre de tus niñas  
y tus niños, el silencio que también mata.  
Que callen las balas, que hable tu pueblo.  
Que caigan los muros, desactiven las minas.  
Que suene tu música, que dance tu pueblo  
Que devuelvan tu patria, se redima tu sangre,  
la de los caídos, los torturados, los desaparecidos.  
Que el mundo se una, que las naciones denuncien:  
UE, Naciones Unidas, cómplices de los asesinos.

Saharai, amanecerá. Y yo quisiera estar ahí.

Lety Elvir, poeta hondureña

## Pueblo saharauí

Abandonados ante tanta arena insaciable,  
los hijos e hijas del Sahara batallan luna tras luna.

En un territorio de muerte donde no se permite  
el descanso ni la fatiga, siguen marchando por la vida.

En un territorio yermo donde la piedad ha enmudecido,  
marchan en pos de un verde Oasis.

Viajeros entre exilios, se aferran a una promesa,  
casi sombras entre las sombras pero no olvidados.

Pues, aunque las naciones hayan vuelto sus espaldas  
a la compasión en este mundo roto, ante los justos clamores,  
los poetas con sus plumas, hacen tronar los tambores  
de las conciencias, para derrotar al destierro y entronar  
con sin igual poder, desde el Minarete Universal,  
la sagrada oración que eterniza, la dignidad  
del ser humano en la Justicia, la Tierra y la Libertad.

Drama de un pueblo con décadas de sueños.  
Que hablan de camellos, melfas, jaimas, canciones, batallas  
y versos escritos en madera que fecundan en la mente.

Y que aún, entregados a la nidad y las miserias,  
se atreven a invocar a los leones del fuego, por los nombres  
sagrados, reconociendo con orgullo que solo su Creador  
tiene el poder, la sabiduría y el amor, para guiarlos  
hacia su destino final.

Inmensa sed beduina que hoy todavía espera, mientras el sol  
abraza la enormidad de los desiertos, arribar a una tierra  
sin amos y sin dueños.

José Lissidini, poeta uruguayo

# Los Derechos Humanos del Pueblo Saharaui. El silencio cómplice de la Comunidad Internacional

Hace unas semanas, en los medios periodísticos de todo el mundo trascendió el pedido de disculpas de la ONU por su fracasada gestión en Siria. Rápidamente vino a mi memoria el drama del pueblo saharauí, un ejemplo claro donde la comunidad internacional mantiene un silencio cómplice ante las pruebas evidentes sobre las violaciones sistemáticas de los Derechos Humanos. No solo en el pasado, donde se cometieron crímenes de lesa humanidad y crímenes de guerra, sino en la actualidad, donde la potencia ocupante –Marruecos– se niega a cumplir con un Plan de Paz, que se ha transformado en letra muerta, explota los recursos naturales del territorio ocupado en abierta contravención al Derecho Internacional, unido a una política de represión sistemática de cualquier gesto de disidencia u oposición por parte de la población saharauí. Cabe destacar que la población saharauí en los territorios ocupados vive en una suerte de apartheid, siendo ciudadanos de segunda, al ser los menos beneficiados de las políticas de inventivo económico que promueve Rabat, con el claro objetivo de promover la llegada de colonos marroquíes y borrar la identidad y cultura saharauí. Una violación flagrante a los Convenios de Ginebra.

Mientras millares de saharauis en los territorios ocupados viven sujetos a un régimen opresivo, afectados por la pobreza, el desempleo y la discriminación. Poderosos intereses económicos se benefician ampliamente con la explotación de las ricas minas de fosfatos y la pesca. A ello se suman las explotaciones agrícolas, lucrativo negocio que genera también muchos millones, de los cuales los saharauis no ven un «céntimo». La ONU, que pide perdón por la sangría del pueblo sirio –víctimas de la «competencia» entre viejas potencias y otras que buscan un

lugar «bajo el sol»– es un testigo mudo de la injusticia en el Sahara Occidental. Por un lado, encontramos una misión de paz que carece de facultades de monitoreo de derechos humanos, algo insólito, pero que responde a los intereses de la potencia ocupante y su aliado, Francia, país paladín de los derechos humanos, especialmente en América Latina, donde se han cansado de darnos lecciones a los sudamericanos sobre dicho tema, pero parece que no son tan estrictos con otros países, como Marruecos. La respuesta es simple: intereses. Esos intereses, han impedido que la opinión pública mundial conozca el drama humanitario de los refugiados en Tinduf y que hoy subsistan gracias a una ayuda siempre menguante. Esos intereses inconfesables están detrás del silencio informativo, que impide que el mundo conozca la dura realidad de los saharauis en los territorios ocupados y el terrible pasado de torturas, desaparición forzada de personas, represión indiscriminada y ataques armados a la población civil (Um Draíga, prueba de un crimen de guerra), de las fosas comunes halladas el año pasado por un equipo de la Universidad del País Vasco.

Esperemos que algún momento, la ONU, que capitaneó exitosos procesos de paz como el de Timor Oriental y Namibia (donde tuvo una actuación más que destacada), no solo pida perdón por décadas de sufrimiento del pueblo saharauí, sino que arbitre los medios para que la voz de este pueblo, ejemplo por su lucha y resistencia, sea escuchada. Mientras tanto, todos los amigos del pueblo saharauí debemos mantenernos firmes difundiendo con nuestros medios al alcance la Justa Causa del Pueblo Saharaui.

Jorge Alejandro Suárez Saponaro





# 22M, Dignidad y reivindicación saharauí

«Campamento de la dignidad» llamaron al campamento Gdeim Izik hasta que lo desmantelaron con la fuerza del ejército y con armamento español, porque eso de la legalidad se lo pasaron y solo temían reproches desde fuera; así fue como vimos, claramente, al gobierno español (supuestamente el de izquierdas) defendiendo y avalando al gobierno invasor en su violencia. «Ataque legítimo», dijo Trinidad Jiménez quien, por entonces, era ministra de exteriores y que en años anteriores era una férrea defensora del «Sáhara Libre». Con gritos, acompañaba sus apariciones en las manifestaciones anuales por la nulidad de los acuerdos tripartitos de Madrid y la implicación de España por el incumplimiento de su responsabilidad como potencia administradora en la descolonización del Sáhara Occidental. Ahí se evidenció la posición hipócrita de los distintos gobiernos españoles, que dicen una cosa en la oposición y lo contrario cuando llegan al gobierno.

El pasado 22 de marzo, durante las marchas de la dignidad, confluimos la ciudadanía afín a la causa saharauí con los diferentes colectivos y sectores que participaban en ellas bajo la perspectiva de que uniéndonos todos/as, somos más fuertes y ejercemos más presión sobre el gobierno con nuestras reivindicaciones. Las cuales, no son más que la exigencia del respeto de los derechos humanos, de vivir dignamente y la protesta en contra de la corrupción, los desahucios y el exilio forzoso. ¿Acaso no son las mismas reivindicaciones que las del pueblo saharauí? ¿O no es la ocasión de dar el paso para alcanzar una lucha más global?

Estamos ante el reto de ver hasta dónde llega nuestra capacidad de asimilar una lucha que hoy ve sus eslóganes

reflejados y repetidos en las distintas luchas que se desarrollan en territorio español; tenemos que unirnos al grito de diferentes banderas territoriales, en diferentes lenguas y perder el miedo al desprecio de un gobierno del que, en el caso de los saharauíes, solo hemos recibido promesas incumplidas, traiciones, acuerdos económicos ilegales y ningún compromiso con una causa bien conocida y que goza de una solidaridad insatisfecha (no correspondida) políticamente. Tenemos que perder el miedo a un gobierno que limita cada vez más derechos a la ciudadanía; a manifestarse contra una Ley de Seguridad Ciudadana con la que pretenden limitar nuestra libertad para denunciar las injusticias, o evadiéndose de sus responsabilidades con la limitación de la Justicia Universal que afecta directamente al pueblo saharauí.

Por lo tanto, es clave que el movimiento pro saharauí confluya en su reivindicación de la dignidad con una mayoría social con sus peculiaridades, localismos y aspectos distintivos, apartando egoísmos porque la situación lo exige. Los que hemos creído en la iniciativa de la confluencia de las Marchas del 22M, vimos como desde diferentes territorios se sumaban asociaciones regionales que entendieron que la lucha ha de ser global. La causa saharauí no puede excluirse de éste proceso irreversible y más aún cuando nos vemos sujetos a que el mínimo atisbo de resistencia signifique dignidad, como en su momento fue calificado el campamento Gdeim Izik y como siempre han sido denominados los campamentos de refugiados por los compatriotas que viven bajo ocupación; campamentos de la dignidad.

Ha de entenderse que las negociaciones y actos solidarios no tienen sentido si no van acompañados de actitudes y pasos valientes para reivindicar una causa justa que tiene que hacerse ver en la calle, y no quedarse en una causa quimérica e idealista porque ¿qué es la resistencia sino dignidad?

Aby Athman

(Fotografía de Joaquín Tornero)

# Shartat y el rebaño de ovejas

Érase otra vez nuestro querido Shartat, que estaba empeñado en comerse la oveja más grande de un rebaño y la fortuna quiso (o no) ponerse esta vez de su parte.

El pastor quedó dormido y su rebaño, en busca de pastos, fue a encarrilarse por un estrecho acantilado.

Shartat observaba aquella realidad desde lo alto y se pellizcaba constantemente: -¡Ay, Ay!- para asegurarse que no era otro de sus frecuentes sueños.

Se las ingenió para hacer rodar una gran roca que atinó a cortar el paso del rebaño y que impedía que pudieran regresar donde el pastor. Después, marchó rápidamente hacia delante y descendió al estrecho lugar por donde debían pasar las ovejas, de una en una, con la idea fija de comerse a la oveja más regordeta.

Al pasar la primera, Shartat le preguntó:

-¿Eres tú la oveja más gorda?

-Que va... por detrás viene una que lo es mucho más.

Y preguntó a la segunda:

-¿Eres tú la oveja más gorda?

-Pues va a ser que no, otra por detrás me supera en tamaño.

Y preguntó a la tercera y a

la cuarta...

Y siguió preguntando a una y otra y después de preguntar a la penúltima, ¿qué hizo?

Pues preguntó a la última oveja:

-¿Eres tú pues, la oveja más gordita?

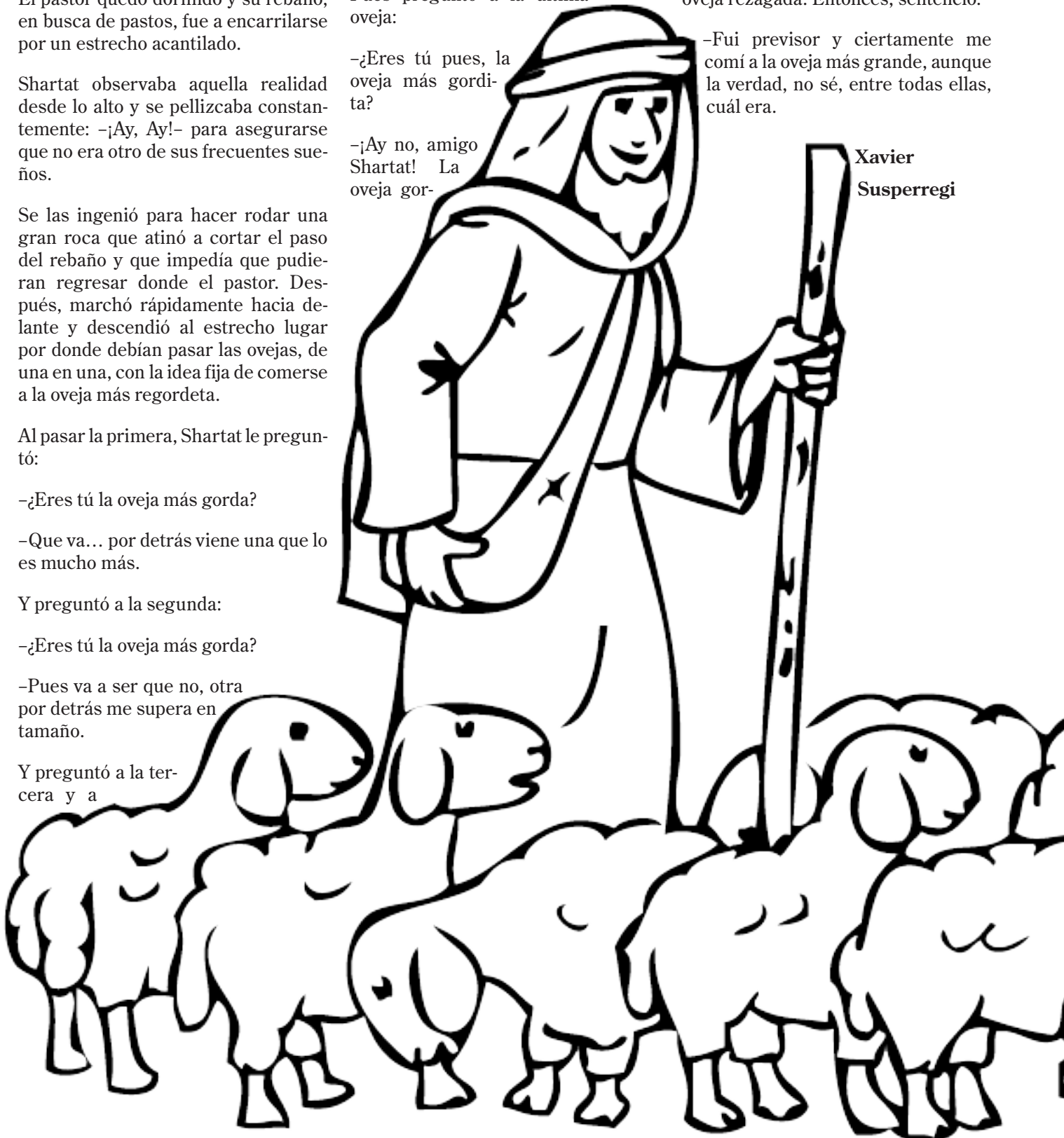
-¡Ay no, amigo Shartat! La oveja gor-

rita, es tan pesada que anda mucho más lenta y quedó rezagada.

Así se puso Shartat a esperar y esperar, minutos y más minutos. Hasta que se dio cuenta de que no había ninguna oveja rezagada. Entonces, sentenció:

-Fui previsor y ciertamente me comí a la oveja más grande, aunque la verdad, no sé, entre todas ellas, cuál era.

Xavier  
Susperregi



# Shartat y el mercader

Xavier Susperregi

Un vez, Shartat se encontró con un mercader que conducía un burro con su carro lleno de verduras, tomates... Shartat se quedó mirando fijamente las mercancías y gritó:

-¡Soy herbívoro!

El mercader, extrañado, le ofreció un

tomate que Shartat degustó como si de una delicia se tratara.

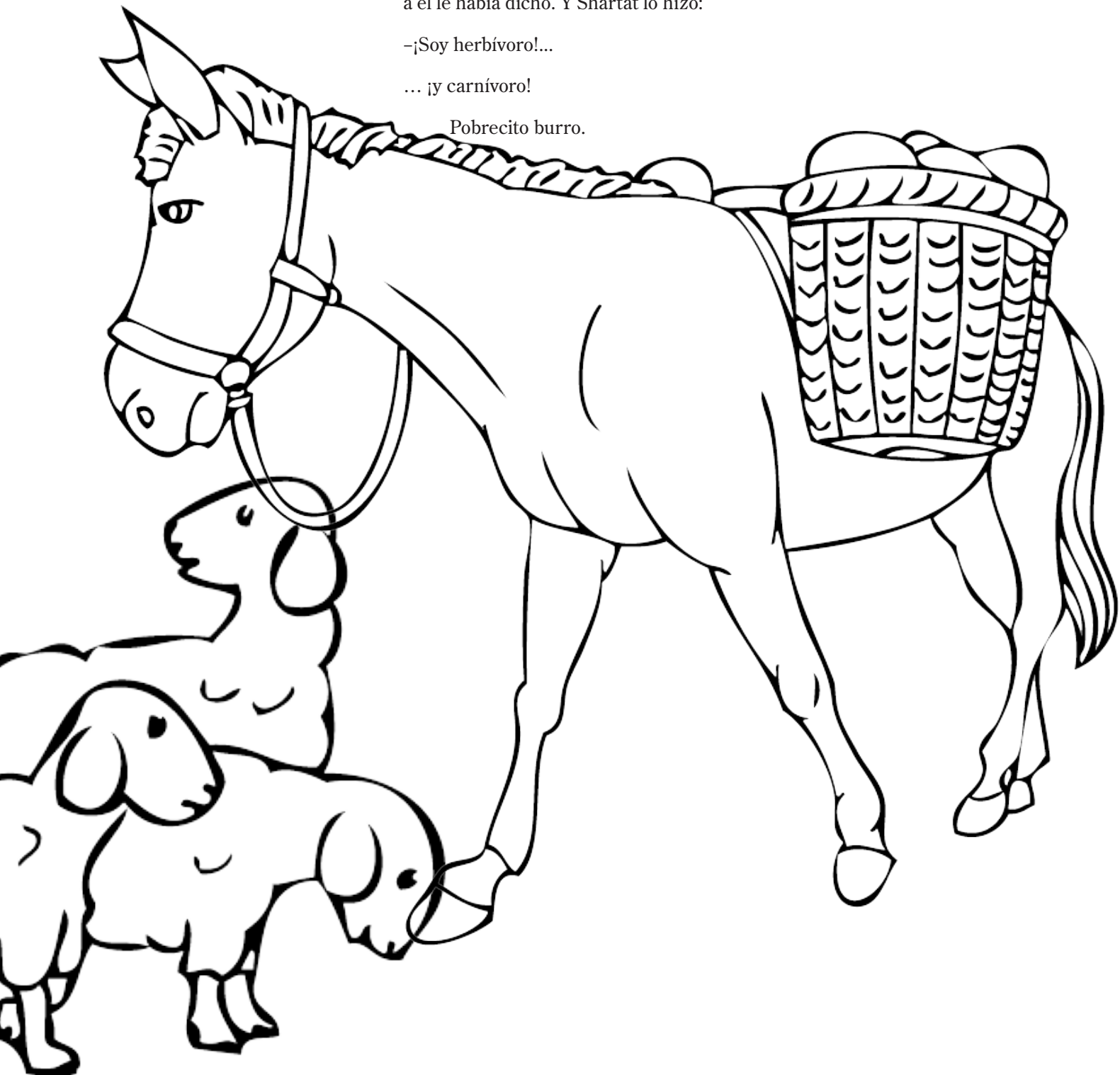
El mercader, asombrado, empezó a gritar y a correr para reunir a toda la gente del mercado y que conocieran aquella estupenda noticia.

Al regresar, el buen hombre le pidió a Shartat que les contara a todos lo que a él le había dicho. Y Shartat lo hizo:

-¡Soy herbívoro!...

... ¡y carnívoro!

Pobrecito burro.



## Nuestra Huella en la Red

Toda nuestra labor está ahí, en la Red, para quien quiera ver con los ojos que hemos visto durante estos diez años, para que otros vean. Y para quien quiera seguir está andadura si se encuentra con fuerzas para una carrera de fondo... y de obstáculos

## SHUKRAN en Issuu

Al inicio de 2010 decidimos ofrecer la revista SHUKRAN en un formato cien por cien Internet. Todos los números desde entonces los puedes leer en el alojamiento que ofrece Issuu en: <http://issuu.com/shukran/docs>

## SHUKRAN en Facebook

La página de Shukran en Facebook cuenta con más de 1100 seguidores.

<http://www.facebook.com/revista.shukran>



## SHUKRAN en Twitter

La huella de Shukran en Twitter.com: [https://twitter.com/Revista\\_Shukran](https://twitter.com/Revista_Shukran)



## SHUKRAN, el blog y resumen de noticias

Existe un espacio en Internet que te ofrece todos los números de la revista SHUKRAN, los Resúmenes Mensuales de Noticias que hemos publicado hasta la fecha, nuestros últimos artículos... es decir, la andadura de SHUKRAN.

El Blog de SHUKRAN está en <http://shukran.wordpress.com/>



# SHUKRAN

## SHUKRAN

Por vivir de nuestras vidas y por sentir de nuestros corazones



nº 41 - Diciembre de 2015

## SHUKRAN

Por vivir de nuestras vidas y por sentir de nuestros corazones



La victoria solo  
está al alcance  
de quienes la  
buscan

## SHUKRAN

Por vivir de nuestras vidas y por sentir de nuestros corazones



Reservados los derechos, los lugares,  
los sentimientos  
Reservados los que ríen, los que juegan  
con los niños, los que juegan  
Reservados los pequeños guerreros, los  
inventores, los experimentales  
Reservados los que sueñan, los que  
creen en el amor, los que sueñan  
Reservados los que aprenden, los que  
descubren, los que luchan  
Reservados los que creen, los que  
creen, los que se aman  
Reservados los que ayudan, los  
que ayudan, los que ayudan  
Reservados los que ayudan, los que  
ayudan, los que ayudan  
Reservados los que ayudan, los que  
ayudan, los que ayudan  
Salvador Hamed Hamed

## SHUKRAN

Por vivir de nuestras vidas y por sentir de nuestros corazones



¡Árbol de la  
esperanza,  
mantene  
firme!

## SHUKRAN

Por vivir de nuestras vidas y por sentir de nuestros corazones



nº 39 - Septiembre de 2015

## SHUKRAN

Por vivir de nuestras vidas y por sentir de nuestros corazones



SAHARA

## SHUKRAN

Por vivir de nuestras vidas y por sentir de nuestros corazones



## SHUKRAN

Por vivir de nuestras vidas y por sentir de nuestros corazones



## SHUKRAN

Por vivir de nuestras vidas y por sentir de nuestros corazones



Prefiero bailar  
a desfilar

nº 33 - Septiembre de 2011

## SHUKRAN

Por vivir de nuestras vidas y por sentir de nuestros corazones



No podemos,  
no debemos  
olvidar

## SHUKRAN

Por vivir de nuestras vidas y por sentir de nuestros corazones



¡Vacaciones!

nº 31 - Julio de 2011

## SHUKRAN

Por vivir de nuestras vidas y por sentir de nuestros corazones



Al final...  
Todos caen

nº 30 - Marzo de 2011

## SHUKRAN

Por vivir de nuestras vidas y por sentir de nuestros corazones



nº 29 - Octubre de 2010

## SHUKRAN

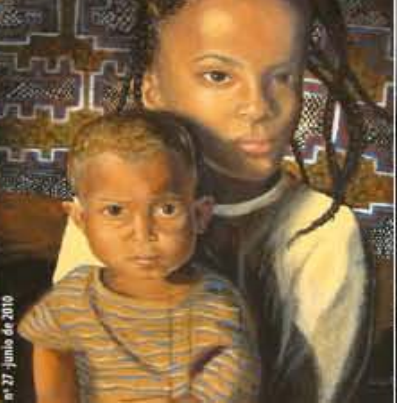
Por vivir de nuestras vidas y por sentir de nuestros corazones



nº 28 - Septiembre de 2010

## SHUKRAN

Por vivir de nuestras vidas y por sentir de nuestros corazones



nº 27 - Junio de 2010

## SHUKRAN

Por vivir de nuestras vidas y por sentir de nuestros corazones



nº 26 - marzo de 2010

Cuando en 2004 SHUKRAN inicia su andadura, lo hace sin un céntimo, pero con colaboraciones generosas. Hoy hemos querido citar a quienes han hecho realidad esta etapa. Puede que existan ausencias, serán fruto de algún error nuestro. Así que asumiendo el riesgo de la cita incompleta, estos han sido los nombres de los constructores de SHUKRAN hasta el día de hoy

David Herrera	Joaquina Ramilo	Gaici Nah
Gregorio	Olga Berrios	Luis Mangrané
Felipe del Hoyo	Antònia Pons	Zhara Hasnauí
Francisco O. Campillo	Ana Orcajo	Israel Morales
Vanessa del Val Alonso	José María Sánchez Torreño	Ander Izaguirre
Manuel Hellín	Sas Nah Larosi	Salvador Pallarés
Esther Cabrejas Guillén	Isabel Fiadeiro	Jordi Solans
María Castro	Abdeslam Omar Lahsen	Rafa Avero
Mohamed Salem Abdelfatah	Hmad Hammad	Fernando Pérez Ferrer
Ángel Abad	Musa Selma Labeig	Larosi Haidar
Rodolfo Angelina	Loreto	María Bofill García
Limam Boicha	Fernando Velar	José Zabala
Javier Boix	Pedro Prada	Xabi Piera
Lucas Herrador	Margarita Granados	Julio Castro
Julio Álvarez Rentero	Mario Galán	Pedro J. Fernández Holgín
Luali Lehsan	Manuel Domínguez “Nubengra”	Xabier Susperregi
Selma Addalahe	Esther Val	María López Belloso
Sergio Peña	Rosa Gallardo	Mariem Hassan
Hergaber	Juan Carlos Molina	Jorge Alejandro Suárez Saponaro
Rafael Viñarás	Molina	José Núñez de Cela
Pepe Martín	Marta Fos	Diego Díaz Suárez
Alí Salem Iselmu	David Manzanera Serra	Marisol Capitán
Baba Ahmed	Luisa Sánchez	Helio Ayala Díaz
Lourdes Tamayo	Carlos Ruiz Miguel	Haddamin Moulud Said
Conchi Moya	Inés G. Aparicio	Ángel Luis Martínez
María Orcajo	Palma Aparicio	Damián López
Agaila Abba Hemeida	Irene Ruiz Navarro	Antonio Velázquez
Bahía Mahmud Awah	Antonio Méndez Rubio	Belén García Villoria
Antonio Torre	Omar Ahmed	Juan García Barroso
María Eugenia	Bachir Ahmed	Salamu Hamudi Bachri
Antonio Polo	Abdurrahman Budda	Loïc Bocquet Marqués
Álvaro Jiménez Casas	Esperanza Jaén	Anna García i Muñoz
G. M. Rais	Cecilia Artigues	Catalina Roselló
Jimena Roquero	Salamu Haddi	Haran Peña
Ángel Petisme	Antonio Pomares Pascual	Violeta Ruano
Gabriel Tizón	Chedjan	Enrique Gómez
Luis Leante	Maruxi	Aby Athman
Anisley Rodríguez	Óscar Clariana	Joaquín Tornero
Baha Mustafá Baidal	Extrujado	Lety Elvir
Lammini Abba	Alonso Gil	José Lissidini
Pep Farràs	Federico Guzmán	Afaf Malaine Talebuya

# A todos... SHUKRAN